

Sevilla 8 de Mayo de 1817.

Compañero, amigo y dueño: por mano de un hermano de
Vmd. recibí un día de estos el duplicado de un apreciable carta
de 5 de Oct. la qual tubo de correr fortuna como otras de
aquel tiempo; y ahora este duplicado viene tan seco, que
a lo que Vmd. escribió entonces no ha querido añadir una
palabra mas que la firma: de manera que por ella no se
si esta Vmd. todavia en Barcelona, o ya en Madrid, si ya
bueno, como deeso, o si todavia doliente: y lo unico que por
esta sequedad se columbra es que esta Vmd. de mal
humor. No lo extraño, porque este tiempo nos ofrece
mil causas de tenerlo no bueno; mas no lo paguen los
amigos, porque aun no nos quedará con quien suavizarlo
y consolarnos de nuestra mala suerte.

He leído y releído con mucho gusto
las observaciones de Vmd., y sobre ellas ahora en general
y de pronto le diré solamente dos cosas. La primera es,
que me obligan en gran manera los no merecidos elogios
que mi obra debe a la amabilidad y urbanidad de Vmd.; y la
segunda, que los defectos que en ella nota, me obligan
aun mucho mas, aun por la buena voluntad y deseo con
que me los advierte; como porque si esos son y no otros,
debo estar muy contento, y dar a Dios mis gracias; pues
con defectos absolutamente nadie escribe, y mucho me-
nos en el genero de que tratamos; y todo lo que se

2

puede desear es, que los defectos sean tolerables y no
muy repetidos. Doy pues á Vmd. gracias con sinceridad
por uno y otro; y voy ya á decir en particular sobre los
defectos notados lo que de pronto me ocurriere; y esto
haré ahora brevemente por no detener la respuesta,
reservandome hacerla mas de proposito y despacio en otra
ocasion si á Vmd. ó á mí nos pareciere ser del caso, y
cubiere el tiempo mas de sobra; que para mí no lo
era hoy mucho.

En quanto á la rima libre, de estancias
designales, que uno alguna vez por la razon expues-
ta en las notas, y Vmd. repugna como incompatible
con la musica para poder ser acompañada en el canto
con algun instrumento; me parece y digo que no lo es;
y lo digo, no porque á mí se me alcance de musica mayor
que de las nubes de antaño, sino porque veo, y veo
cada dia todos, que los Compositores forman sus clau-
sulas armonicas sobre qualquiera letra, quando se
les ofrece, con absoluta independencia de todo metro.
Esto sucede precisamente con los Salmos, que en la
Vulgata estan en prosa, y no por eso dexan de cantar-
se, y acompañarse con muy buena musica instru-
mental, como pudieran los versos mas medidos.

Lo qual, sin otras razones que pudiera añadir,
basta para probar que la rima libre, de estancias
designales no destruye ni dexa necesa esa ilusion que
Vmd. tanto desea conservar; y la llamo así, por que
ilusion es que nos queremos hacer y no otra cosa

martilleo igual y seguido, que a' los oidos de Vnd. tanto
 ofende en esta clase de versos, si se cantan, y que aunque
 se rezen, podran causar a' otros, que agradecieran tal
 vez esta tregua. En segundo lugar me parece que
 irregularidades autorizadas por tales maestros como
 Fr. Luis de Leon y Floracio, no son ni entre nosotros de
 ben llamarse faltas. Seran lo que siempre han sido,
 licencias que aquellos grandes hombres usaron, y nosotros
 podemos usar tambien aunque chicos sin que se nos
 impute a falta, con tal que sea con necesidad, y no con
 frecuencia. Y aunque el no usarla jamas, y del todo
 renunciar a' ellas, seria sin duda lo mejor y lo mas perfec-
 to, era en una perfeccion tan dificil de adquirir p.^a el
 poeta mas estrado, como facil para qualquier aficion-
 nado de los comunes hechura menor.

Antes de hablar de otros reparos, no quiero
 le me olvide decir a' Vnd. que he visto ahora con mu-
 cho gusto mio lo que me recuerda que dijo en un
 compendio del Blair, por adiccion a' la poesia lirica,
 contra los novadores. Digo que lo he visto con gusto,
 porque he abundado siempre en el mismo sentir:
 y ya Vnd. sabe por propia experiencia quanto se
 complace el frivolo amor propio en ver sus opiniones
 confirmadas p.^a las de sus Amigos; mas no por eso
 me doy todavia en esta disputa por vencida.

Eso sería bueno, si yo llamare Odas a mis composicio-
nes en rima libre, de estancias desiguales; mas nun-
ca he dicho tal; porque siempre he creído y he defen-
dido muchas veces, que de la esencia de la Oda es no
el que se cante o no, lo qual yo tengo por cosa ya anticua-
da, sino el que sus partes sean iguales y semejantes
entre sí; y en las graves dificultades que para esto hay
que vencer, quando se hace bien, consiste la gloria del
Poeta; no en la mayor o menor aptitud de los versos
para cantarse; de la qual habrá ciertamente muchos
buenos poetas, que no podrán juzgar tan bien como
un medico musico, aunque este alguno de toda poe-
sia. Porque es preciso, amigo mio, confesar, que aun-
que la musica y poesia sean hermanas, si en su
menor edad vivieron juntas y sugeras a un mismo
Padre; crecidas ya y emancipadas, ha mil años
que viven separadas, y cada una se maneja libre-
mente por sí.

¡Tal vez me dirá Vmd. que al Salmo
y lo he llamado Cancion, y que Cancion es lo mismo
que Oda. Sea así en hora buena; y si no quisiere
Vmd. que los tercetos sean Oda, tampoco reñire
nada por ello. Pero aquel nombre de Cancion
no es título que yo de a mi composicion

española, sino traducción que hago del que tiene
el Salmo en la Vulgata donde dice: Psalmus Asaph
y por eso no le llamo Cancion a' secas, sino Cancion
de Asaph. Porque para mí Psalmus es lo mis-
mo que Oda o' Cancion; y estoy de acuerdo con
Vind. en que David y los demas autores o' cantores
de Salmos, los cantaban acompañandose con harpa
u' otros instrumentos, y que para esto su composicion
era en rimas, coplas o' trozos de igual cantidad
y calidad de versos: de manera que tanto para
Vind. como para mí les quadra perfectamente
el nombre de Odas. Ahora bien, lo que ellos suge-
raron a' una ley tan estrecha, y la Vulgata tra-
duce en prosa libre de toda ley; eso he' traducido yo
las mas veces sugetandome a' la misma ley rigu-
rosa, como vera Vind. Quando salga a' luz toda la
obra; mas alguna otra vez, como ve Vind. ahora
en la Muestra, me he' dispensado por juuas can-
sas del rigor de la ley, tomandome alguna libertad
y emanche. En estas ocasiones pues, que son pocas,
lo que aquellos divinos poetas, compusieron en odas,
lo traduzco yo en otras composiciones, que aunque
no son odas ni tal les llamo, son versos y son
poesia; y pues los profesores de nueva edad

saben adaptar tan bien a la musica la prosa lati-
na, no' dude Vmd. que adaptarian tambien los ver-
sos Espanoles, de qualquier genero que fuesen, si se
les encargase. Confieso sin embargo, que si yo' fuera
tan riguroso como Vmd. a' corra de un poco mas
de paciencia y tiempo. Hubiera vivido valierme
de dispensa alguna, si era lo es; mas ya' me dicho a
Vmd. que no' lo soy. Contentome pues con que en
esto de que ahora tratamos, antes de mi traduccion
ninguno ha' hecho tanto como yo'; y bueno es que
para los que despues vengan quede eso por hacer,
pues si hubiere alguno tan supersticioso observador
de las leyes a' que Vmd. pretende sujetar, que
quiera por su observancia martirizar in pro-
prio ingenio y aun el mismo original que tradu-
ce.

Ya' los demas reparos, excepto uno, de que he
yo' hablaremos, son todos de menor cuantia. El
primero que sigue es, que el verso ultimo del
Salmo 72 es durisimo; pues para que remita
verso necesitan hacerse tres diereis. El verso de
que hablamos, para que no' pierda otro, es este:

Moyse y Aaron su pueblo caro.

No' es muy blando en efecto, ni puede serlo

era de que los Versos son canto; pues procediendo de buena fe, bien conocemos que no todo lo que se escribe en verso es para que se cante; y que lo que en poesía llamamos canto no es, propiamente hablando, más el número, la Armonía, la cadencia con que está enlazarado y dispuesto todo en los Versos.

En quanto á los tercetos, Vnd les halla para cantarse el inconveniente de la monotonia, y por coniguiente segun su rigido Sistema los quiere excluir tambien de la lirica. Mas no se como Vnd. no advierte que ese mismo inconveniente tendra toda Composicion de estancias iguales, que son las unicas que Vnd. mira como cantables al son de un instrumento, quando desecha las de estancias desiguales, porque le parecen incantables por su desigualdad. Digo que si en la poesia hay Jansenistas Vnd. lo es como el que mas. No tanto rigor, amigo mio, y cedamos algo á la Costumbre, ó por mejor decir, á la Verdad y á la Realidad de las cosas. Ni los tercetos, ni los que no son tercetos se hacen para poner en Musica aunque se puedan muy bien poner, ni en tal pensaron nuestros buenos poetas, ó sean metrificadores si Vnd. quiere, quando hicieron sus hermosissimas estancias, ya iguales y simetricas, ya variadas y desiguales; y si las llamaron canto, no fue para que lo tomásemos tan á la letra, y les arguyésemos de impropiedad, sino por

3
la varon ya dicha. Las Elegias en que emplearon
sus tercetos, podran pertenecer a la lirica mas tenue, tri-
vial y corrillosa, como Vnd. dice, si en efecto fueron trivia-
les y trivialmente tratados sus asuntos; pero donde no,
perteneceran a la media y aun a la sublime por que
en la Elegia, sabiendola tratar, todo cabe: y los tercetos
bien manejados son de tal naturaleza que a todo se
acomodan, y aun por alto como por bajo suenan bien.

Notame Vnd. tambien como falta el
no haber concluido el sentido en algunos tercetos, mi
consentir que me disculpe con el exemplo de nuestro
Fray Luis de Leon, ni aun con el del gran maestro
de los Humanistas Horacio; porque ni este ingenio,
dice Vnd, ni otro alguno puede canonizar lo que de
suyo es defectuoso; Valgame Dios por rigorismo, y que extre-
mo eres! Yo, Señor, soy mas moderado y suave; y lo
que sobre esto pienso en primer lugar, es: Que el dejar
impuro el sentido, o el prorrogarlo, digamolo asi, se
una evasiva a otra, no siempre y en toda composicion
es defectuoso; pero en los tercetos le es de ser defectuoso
alguna vez, puede ser mas bien una bellera. Porque
quando se continua de un terceto a otro el sentido,
y no termina como Vnd. quiere con el sonido; in-
terrompida con esto en cierto modo la cadencia,
quiebra algun tanto aquella monotonia, o

verso alguno, aunque lo hubiera el mismo Apolo,
 en que sea forzoso expresar ciertos nombres propios
 como en este. Pero tanto como durísimo, esto es, duro
 tan por extremo que mas no queda ser; que es la
 verdadera fuerza del superlativo; me parece mucho
 vigor. Y después de todo, ¿me dirá Vmd. por su vida
 que son diéresis? Porque como era voz ni es En
 española, ni Latina, ni Griega, no sé yo qual será
 el significado que Vmd. le querrá dar. Mas supo-
 niendo que signifique aquel hiatus que hacemos al
 pronunciar dos vocales seguidas formando de cada una una
 sílaba; para que el citado verso resulte tal, no son tres
 sino quando mas dos las diéresis que se necesitan; y no
 sé yo con que conciencia, siendo Vmd. tan escrupuloso, me
 carga por lo menos una de mas. Pues para que aquel
 verso constase sin diéresis barbara que hubiere una
 consonante antes de la i de Moises y otra antes de
 la segunda a de Aaron, diciendo por exemplo:

Mo^dises y A^daron su pueblo caro.

Mas ya que no pudo ser así, suplico a Vmd. que te-
 niendo presente la necesidad de incluir en el verso estos
 dos nombres propios, le sirva reformar su sentencia,
 y de durísimo dearlo en durillo por ser así equidad,
 y en que recibirá merced.

Otro si digo que pues con esto

deso provada mi tal qual capacidad para mediar
veros, se sirva Vmd. declarar que la mala pronun-
cion de las voces impios y impio, juramente notada
en los veros N. 18 y 21. Salmo 72. fue culpa del ca-
jista y no mia, reduciendo para esto en caso necesa-
rio a revolucion firme y valedera la simple incli-
nacion que dice Vmd. haber sentido a creerlo asi. Y
como todavia queda a mi cargo otra supuesta culpa
p. haber hecho trisilaba la suodicha voz que dice
Vmd. debe ser bisilaba, porque el oido se refiere a aque-
lla pronunciacion como contraria a la usual; respon-
diendo a esto, digo: Lo 1.º que en unas provincias es
usual esta pronunciacion, y en otras aquella, y tan-
to que en algunas es tenido por relamido y culre-
reino el que haciendo tres silabas pronuncia impio.
Lo 2.º que en esta voz la i segunda es de cantidad in-
diferente, sino por naturaleza al menos por el uso,
y como tal puede el Poeta y aun el Orador ponerla
larga o breve, segun en cada lugar le acomode.

En quanto al uso de la voz entibada, y otras
que se dicen anticuadas con raxon o sin ella, ya
dixe lo bastante a nuestro comun amigo D.
Felix; y pues contra aquello nada replica Vmd.
tampoco tengo yo para que repetir lo ya dicho.
Ni bien mirado ahora, tube entoncez porque

decirlo; pues la tal voz es falso que se halla como
anticuada en el Diccionario, ni en esta ultima
edicion ni en la anterior; uno que yo de buena fe
lo crei sin mirarlo, por lo que decia el S.^r Amat,
y ahora que Vmd. me lo repite, entre en curiosidad
de ver si la calificacion se habia reformado en
esta ultima edicion, y habiendo reexaminado una y
otra, hallo que todo ha sido sueño, porque nunca
la hubo.

Comiado temo que errara Vmd. ya y con
razon de tanta repuesta. Voy pues a concluir
brevemente y aun a ceder en algo, por que no diga
Vmd. que todo lo quiero defender. En lo de los tras-
piques ha de tener Dd. si no me engaña alguna razon; pues
que yo pecador de mi, escribiendo una ligera nota con un poco
de cuidado, me atrevi a crear un nuevo plural; que ahora cai-
go en ello; sin acordarme de que habia gramaticos en el
Mundo, que con ojo siempre avisor y palmeta en mano me
podian estar acechando para cascarne sin piedad al menor des-
cuido que tubiese. Fubelo en efecto en esto; y lo confieso; y lo
peor es que mi confesion no merece perdon, por que no es
toi arrepentido. ¿Que quiere Dd.? Mi genio es asi. Yo en esta
de gramatica soy poco escrupuloso. Como no sean solecismos
o gasefatuces, como el puno, de lo demas me cuido poco, o por
lo menos no quiero que se me conosca el cuidado: por que

4.
la gramática, después que uno sabe escribir, tomada con cierto vigor es enemiga de la elocuencia. Lo mas bello, así como lo mas difícil de entender, en las lenguas son sus anomalías. Y si quien sabe si mis traspieses podran ser una de ellas, y quando menos lo parecen, se nos vengan á la mano tres ó quatro escritores del siglo diez y seis, con que poder autorizarla? Yo, de mi parte le prometo á Dd. no buscarlos: pero le suplico que si por fortuna los encuentra, no me los oculte ó me los niegue, pues con era esperanza viva, fundada precisamente en ese buen efecto que Dd. mismo dice que hace la voz p.^a la rotundidad de la frase, que fué sin duda la prenda con que ella me hubo de hechizar y me hizo caer.

Pero dexemos chanzas, y vamos á hablar ya seriamente de aquel reyno que quedó para el ultimo. Estoy y estaré siempre muy distante de presumir que mi pobre traduccion pueda copiar al vivo, y como Dd. desea, la magestad y sublimidad de ciertos pasages, que son como todos los del salmo verdaderamente divinos, pero en que parece haber inspirado el poeta con mas schenencia el sacro Numen. En esto cada uno hace lo que puede: y yo de mi parte ni presumo de lo que he hecho, ni tampoco me avergüenzo, si me obligan á ello, de ponerlo al lado de lo que han hecho los que me han precedido: y no digo mas. Una sola cosa diré, y es: que en materia de poesia y elocuencia

4. Hay cierta idea de optimismo, que algunos se forman en su imaginacion, y bien mirado es una quimera porque nunca existe ni entre los hombres ha podido existir. Las obras del ingenio humano siempre son imperfectas, y por mas perfectas que parezcan a unos, hay otros para quienes le falta alguna perfeccion: y es verdad que les falta pues que tal es la condicion de nuestra flaqueza; pero el que le eche menos y se crea capaz de darla, pruebe sus fuerzas, y pronto se desengañará. Este espiritu descontentadizo es el enemigo mas incomodo y aun el mas intolerable para todo escritor; pues no debiendo en buena razon sufrir mas que lo que la que le hagan los ignorantes, los preocupados, los envidiosos y los vicios, que nunca verá yora; tienen ademas que sufrirla a veces hasta de los sabios y de los amigos como Dd.; a quien yo sin embargo se lo perdonaria, si quiera por su buena intencion, y por la aficion que en ella me muestra, si Dd. contento con censurar quanto quisiera mi traduccion, hubiera al menos respetado el original; pero esto no es disimulable y voy a hablar de ello.

Diceme Dd. que le parece muy sublime aquella imagen del salmo 103.
Qui respicit terram et facit eam tremere: qui tangit montes et fumigant, y que la tiene por muy superior a la g.

Virgilio imito de Homero de Jupiter retumbando (esto es,
haciendo retumblar) el Olimpo con el argues de las cejas.
Todo esto me parece muy acertado, solo el haber hecho D.
activo un verbo neutro sin dispensa ni necesidad que obli-
gue a justificarla. Pero añade D. que mirado con ojos huma-
nos, o por las reglas de la oratoria, estaria mejor invir-
tiendo el orden para guardar el Climax; por que mas es
el globo de la tierra que los montes, y mas hacer temblar
aquella con una mirada, que abrazar los montes tocán-
dolos. No quiero escudriñar la primera fuente de donde
puede haber salido esta agua envenenada, por que senti-
ria mucho dar en ella: ni quiero tampoco para venir con
señalaja aprovecharme de la autoridad Divina, que de-
biera haber puesto la obra a cubierto de tan amarga
critica. Delevé con armas iguales, mirando esta vez con
ojos humanos, lo que nunca puede mirarse asi como no
sea para alabarlo, y para que nos entiendan los hombres.
Pues mirado asi amigo mio, permitame D. le diga que
se engaña y se engaña mucho. El Climax como D. le lla-
ma o la gradacion está bien hecha, por que es mucho
mas fuerte y viva sin comparacion la 2.^a parte que la
1.^a Tu Padre que está muy enojado viva con terrible
ceño a su hijo. Y pregunto ¿que será mas? ¿Mirarlo 10.

lamente y hacerlo temblar con la mirada, o darse un
puñetazo tan recio que les abra la sangre? Que la
tierra tiemble es cosa que vemos cada dia, pero q?
los montes hechen fuego nunca lo vemos. Eso es
que los montes son menos que la tierra, me pare-
ce en este caso (no puedo menos que decirlo) una
objecion muy pueril. Los montes y la tierra
aqui es todo uno; sino que quando se habla de
mirarla, se nombra absolutamente la tierra, p.
que la mirada se impone que alcance a toda
ya a qualquier parte de ella; mas quando se
habla de tocarla, se nombra la misma tierra,
no ya absolutamente, sino por sus partes mas
elevadas, y mas proximas al contacto de las
divinas plantas del Señor, a quien el Poeta
supone sentado en el Olimpo viviendo
destarima la tierra, que es otra imagen
frequente en la Santa Escritura, y que
aqui no debe olvidarse. Desengañese Vmd, am-
go mio, y crea que los primeros y mas perfec-
tos y acabados modelos de Poesia y de Eloquen-
cia estan en el Salterio, y que los que les
andan buscando faltar, estan ellos muy fati-
gosos no solo de piedad, sino tambien de juicio
y de verdadero saber.

No quiero cansar a Vmd. mas, sino

lo lo pedirte, que disminute lo largo de esta carta
que pensé ser mas breve, y que pierdona si algu
na expresion con el calor de la disputa, fuere
p. Ventura menor medida. Obligado a escri
bir contra toda mi voluntad con un Maer
no tan acreditado como Vud. no puedo me
nor de esforzarme un poco, si me he de defen
der, mas como nuestra batalla es con arma
p.riera y boron en punta, nunca nos pode
mos venir, y despues de concluida siempre
quedaremos amigos. De Vud. prospera ter
lo con la may sincera voluntad, en aff. m.
compañero y atento servidor.

J. M. Jose V. M. Munerri



ra
u
re
vi
u
ne
en
na
e
J
ter
mo



